

Catecismo 1606 - 1607 EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

El matrimonio bajo la esclavitud del pecado

2007

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1606:

Todo hombre, tanto en su entorno como en su propio corazón, vive la experiencia del mal. Esta experiencia se hace sentir también en las relaciones entre el hombre y la mujer. En todo tiempo, la unión del hombre y la mujer vive amenazada por la discordia, el espíritu de dominio, la infidelidad, los celos y conflictos que pueden conducir hasta el odio y la ruptura. Este desorden puede manifestarse de manera más o menos aguda, y puede ser más o menos superado, según las culturas, las épocas, los individuos, pero siempre aparece como algo de carácter universal.

Esta afirmación: **Todo hombre está bajo el signo del pecado.** Y no únicamente el pecado original, puesto que todos nosotros nos hemos hecho "cómplices del él", le hemos añadido al pecado original nuestros propios pecados personales.

Esta experiencia del pecado esta " ***tanto en su entorno como en su propio corazón***".

Sería poco objetivo entender el mal como algo que le "rodea por fuera", como si no nos salpicara directamente.

Mientras que no caigamos en cuenta de que el pecado también afecta a nuestro corazón, será difícil vivir en la realidad que está tocada y distorsionada por el pecado.

Hasta el propio juicio está impregnado por el pecado y por eso debo de recurrir a la sagrada escritura para que me permita conocer con rectitud y discernir el bien del mal, la verdad del error; porque mi propio conocimiento está distorsionado y afectado por el pecado.

Tantas veces hemos visto como la sociedad y la cultura como se aprueban cosas que pensamos que son una barbaridad, pero poco a poco se nos ha ido metiendo por la "puerta de atrás", y hemos terminado dando "carta de ciudadanía" dando por bueno, por la política de "hechos consumados", cosas que hace unos años nos parecían indignas.

Si nos ponemos bajo el signo de la Gracia y no dejamos que el Señor te preserve y te purifique, al poco tiempo y en aquello que te escandalizaba, al final por connivencia, por complicidad, **y por qué el pecado también está dentro de ti, posiblemente lo acabarás asumiendo.**

Esto tiene muchas aplicaciones prácticas, por ejemplo, el cómo vamos asumiendo el grado de inmoralidad que hay en televisión: hace diez o doce años, veías ciertos programas con esa indignidad e inmoralidad y apagabas la tele, pero al final llegamos a ver esas mismas cosas como normales.

Es un error el pensar que el mal está fuera de mí.

En el evangelio dice que "el Reino de los cielos sufre violencia", que seguir a Jesucristo supone decir "no" a nosotros mismos... "quien no se niegue a si mismo..."

Este negarse a uno mismo, no dice niégate al entorno al exterior, dice a uno mismo, lo que quiere decir que el mal también está en nosotros mismos.

Esto es importante, porque si no identifica donde está el enemigo difícilmente podrá hacerle frente.

Dice este punto: ***Esta experiencia se hace sentir también en las relaciones entre el hombre y la mujer.*** Sería imposible pensar que el mal dejase sin contaminar la relación entre el hombre y la mujer, porque también está tocada como todas las cosas por la contaminación del pecado.

Los católicos nunca hemos dicho que el *pecado haya corrompido totalmente la naturaleza del hombre – como, sí que afirmo Lutero-*.

Pero sí que decimos que aunque el pecado no haya corrompido totalmente, sí que la ha herido seriamente y gravemente.

Continúa este punto y entre en detalle:

En todo tiempo, la unión del hombre y la mujer vive amenazada por la discordia, el espíritu de dominio, la infidelidad, los celos y conflictos que pueden conducir hasta el odio y la ruptura.

La Discordia: El hombre y la mujer están llamados a vivir en comunión, a ser un solo corazón; y sin embargo lo primero que surge tras el pecado original es la discordia.

Génesis 3, 11-13:

- 11 El replicó: « ¿Quién te ha hecho ver que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del que te prohibí comer?»
- 12 Dijo el hombre: «La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y comí.»
- 13 Dijo, pues, Yahveh Dios a la mujer: «¿Por qué lo has hecho?» Y contestó la mujer: «La serpiente me sedujo, y comí.»

Lo primero que hacen después de haber cometido el pecado es echarse la culpa uno a otro.

La discordia es una desunión de los corazones, donde parece que uno se consuela echándole las culpas al otro.

Cuando algo sale mal, le dice el marido a la mujer: "*mira lo que ha hecho tu hijo*", como si el hijo no fuese suyo. Es un pecado de discordia.

En vez de decir: "**yo pecador...**", buscamos el pecado y al culpable fuera de nosotros.

Decía aun sacerdote en una homilía de una boda: "*para que un matrimonio funcione se tiene que pronunciar una serie de palabras: **Gracias, por favor y perdón.***

Gracias porque todo es gratuito; **por favor** porque no me siento con un derecho hacia ti. Y **perdón**, porque continuamente somos conscientes de nuestra condición pecadora.

Espíritu de dominio: También es otra consecuencia del pecado.

Génesis 3, 14 ss.

- 16 *A la mujer le dijo: «Tantas haré tus fatigas cuantos sean tus embarazos: con dolor parirás los hijos. **Hacia tu marido irá tu apetencia, y él te dominará.***
- 17 *Al hombre le dijo: «Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que yo te había prohibido comer, maldito sea el suelo por tu causa: con fatiga sacarás de él el alimento todos los días de tu vida.*
- 18 *Espinas y abrojos te producirá, y comerás la hierba del campo.*
- 19 *Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado. Porque eres polvo y al polvo tornarás.»*

Ese espíritu de dominio se ha introducido como una consecuencia del pecado.

Decíamos ayer que el machismo es una traslación en la relación del hombre y la mujer de lo que son la relaciones animales. Es una "animalización de la relación humana" es la ley del más fuerte.

Dios creó una atracción mutua entre el hombre y la mujer que sustenta esa complementariedad y esa comunión a la que el hombre y la mujer están llamados.

LO que era algo bueno, y como fruto del pecado original, se distorsiona, y lo que era atracción puede llegar a convertirse en otra cosa, en relaciones de dominio y concupiscencia.

Génesis 2, 22:

- 22 *De la costilla que Yahveh Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre.*
- 23 *Entonces éste exclamó: «**Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne.** Esta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada.»*

Lo que antes del pecado era "**Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne**"; esa atracción que posibilitaba la comunión, después del pecado se distorsiona en una especie de inmadurez, donde uno parece que necesita "*ser poseído por el otro, o de poseer y hacer una utilización del otro*"; y esto forma parte de lo que estamos viendo en el día a día: que **nos cuesta amarnos con madurez.**

Infidelidad: El hombre y la mujer se sienten, de alguna, manera, incitados al margen de esa vocación a la que hemos sido llamados del matrimonio, incitaciones fuera de ese matrimonio donde se llegan a confundir las "**apetencias con las voluntades**".

Esto es una de las cosas que pasan en nuestro tiempo: se confunde "**voluntad con apetencia**".

Nuestra cultura llega a dar por buena la infidelidad con eso de que "*hay que ser muy sincero con los propios sentimientos: si sientes una atracción hacia otra persona, aunque no sea tu marido o tu mujer, no te puedes negar a ti mismo esos sentimientos.*

Lo que si es cierto es que muchas veces nuestra **apetencia** no siempre coincide con nuestra **voluntad**; y nuestra **voluntad** no siempre está bien conducido a la **razón**; y nuestra **razón** no siempre está bien confluído con **la fe**, con lo que la fe nos revela.

Tiene que haber un orden que nos preserve de las distorsiones que el pecado introduce:

Las apetencias están sometidas a la voluntad

La voluntad está sometida a la razón

La razón integrada en lo que la fe nos descubre, nos revela y nos da a conocer.

Lo que ocurre es que la distorsión que ha introducido el pecado hace que todo esto se cambie totalmente:

¿Qué es lo que la voluntad quiere? lo que me apetece; la voluntad queda esclava de la apetencia.

¿Qué es lo que pienso?: lo que quiero; la razón queda esclava de la voluntad.

¿En que creo, en que tengo fe?: en lo que yo pienso; al final mi fe es una fe a mi medida.

En esta distorsión del pecado es donde vienen las infidelidades.

Frente a esto hay que luchar: *frente a mi apetencia por otra persona que no es mi esposa o mi esposo, está la voluntad: yo quiero a mi mujer, por tanto soy fiel a ella; lógicamente es mi razón la que ilumina la voluntad, y como decimos es la fe la que ilumina la razón.*

Hasta qué punto puede llegar a herir a un matrimonio el pecado de infidelidad.

Los celos: Los celos son fruto de la desconfianza que sea en nosotros. Los celos **son un miedo a perder y un querer poseer**, al fondo es la incapacidad de amar en libertad.

Los celos manifiestan la incapacidad de "pensar bien del otro". Es que el pecado no solo te hace hacer el mal sino que te impide pensar bien.

Los celos llevan a relaciones sofocantes, en ese querer poseer a la otra persona, llegando a exasperar. Que alguien sea muy posesivo no significa que ame más a esa persona. El celoso justifica sus celos por amor, lo que ocurre es que confunde el amor con otra cosa. En cualquier caso los celos son la expresión del amor a uno mismo y no tanto buscar el bien de la otra persona.

Los conflictos: Que pueden llegar hasta el odio y la ruptura, porque las faltas de respeto se van acumulando. Lo que no seamos capaces de solventar con una sincera petición de perdón, se va deteriorando hasta que al final las heridas son muy grandes.

Termina este punto diciendo:

Este desorden puede manifestarse de manera más o menos aguda, y puede ser más o menos superado, según las culturas, las épocas, los individuos, pero siempre aparece como algo de carácter universal.

Es verdad que puede haber momentos en que la cultura dominante haga mucho más fácil estos pecados dentro del matrimonio.

Creo que estamos en un momento en que esta cultura hace mucho más fácil las heridas dentro del matrimonio.

Un Juez que estaba en los temas de divorcios, me decía que los motivos por los que hoy en día se divorcian y se rompen los matrimonios, en mis tiempos –era mayor- habría supuesto unos días de morros y después se solucionaba; sin embargo ahí estaba tramitando divorcios que la propia cultura dominante facilita. Es una cultura divorciada y divorcista.

Es una cultura que no sabe afrontar los problemas. Frente a los problemas mejor huir o romper. Como si nadie nos estuviera enseñando a afrontar los problemas con madurez.

Es la Iglesia la que está llamada a la vocación a la comunión, antes este momento cultural que estamos viviendo somos nosotros los que tenemos que ofrecer espacios de comunión a la pareja para puedan reconocer sus problemas.

Punto 1607:

Según la fe, este desorden que constatamos dolorosamente, no se origina en la naturaleza del hombre y de la mujer, ni en la naturaleza de sus relaciones, sino en el pecado. El primer pecado, ruptura con Dios, tiene como consecuencia primera la ruptura de la comunión original entre el hombre y la mujer. Sus relaciones quedan distorsionadas por agravios recíprocos (cf Gn 3,12); su atractivo mutuo, don propio del creador (cf Gn 2,22), se cambia en relaciones de dominio y de concupiscencia (cf Gn 3,16); la hermosa vocación del hombre y de la mujer de ser fecundos, de multiplicarse y someter la tierra (cf Gn 1,28) queda sometida a los dolores del parto y los esfuerzos de ganar el pan (cf Gn 3,16-19).

El hecho de que en el libro del Génesis se narren estas consecuencias que se introducen por el pecado original: parirás con dolor, el hombre te dominará... etc.; se podría cometer el error de entender que esto es como un castigo de Yahveh por el pecado original.

No cabe duda que en el género literario de expresión que el libro del Génesis utiliza, se utiliza la imagen de sentencia de Dios.

Pero no sería correcto hacer una explicación teológica de este texto como si las consecuencias del pecado original fuesen una decisión voluntaria y querida directamente por Dios.

Lo que nuestra fe católica nos explica es que antes del pecado original, Adán y Eva, en el paraíso terrenal estaban protegidos por lo que la teología católica llama los dones preternaturales, que les preservaban de lo que por naturaleza corresponde a la naturaleza humana.

Por ejemplo: la muerte que es algo connatural a la naturaleza humana; sin embargo antes del pecado original por estos dones preternaturales preservaba de la muerte. Otros pueden ser los dolores y sufrimientos de naturaleza propios.

Lo que se produce, después del pecado original es que esos dones preternaturales dejan de tenerlos Adán y Eva.

Es como si el hombre usando de su libertad con el pecado original "rechazara la tutela de Dios en ese paraíso terrenal, y es Dios mismo el que le dice que ya no estarán preservados con esos dones preternaturales; es como si el hombre se suelta de la mano de Dios y camina el por su cuenta sin dejarse proteger por aquellos dones.

Pero eso no quiere decir que Dios nos haya dejado a nuestra propia suerte, sino que Dios continúa con esa promesa de Gracia y misericordia.

Lo dejamos aquí.